

MEMORIA SOBRE EL GENERAL FRANCISCO DE PAULA SANTANDER



Tte. Coronel ALBERTO CACERES OTERO

La exaltación de los héroes y de los próceres es un acto grato, noble y de profundo significado didáctico. La inteligencia encuentra provechosas lecciones y serios motivos de reflexión cuando se detiene a meditar sobre la vida real, la existencia conturbada de aquellos grandes hombres, que por su carácter, preparación, virtudes, e ideales superaron lo imposible y alcanzaron las cumbres de la inmortalidad, dejando tras sí senderos de luz por donde deben transitar quienes pretenden hacer bien a la República.

No voy a competir en el campo de los grandes elogios que se han hecho al hombre de la espada y de las leyes, porque sería tema más para un académico que para un militar que busca un ejemplo, hace memoria y recuento de quienes con gloria han ocupado cargos de orientación en el destino de nuestra nacionalidad.

Veámos en el cuadro histórico, la figura de Santander. Lo sorprende el grito de la independencia a la edad de 15 años en los claustros universitarios, donde nutrirá su alma con la ciencia, que iba a ser un aporte a la felicidad común. Sus estudios de jurisprudencia lo habilitan para la ideal investidura de las armas, que a decir de Miguel de Cervantes Saavedra se basan y se complementan en las letras. Con Atanasio Girardot, Diógenes Maza y otros beneméritos jóve-

nes, se alistan en las milicias libertadoras, no sin antes haber hecho un curso de información en la Escuela Militar que organizara y dirigiera el Brigadier José Ramón Leyva. En octubre del año de 1810 es nombrado el Subteniente Santander abanderado del Batallón de Infantería "Guardias Nacionales" de la capital de Santa Fé. Aquí empieza su brillante carrera militar que debía prolongarse hasta el 7 de agosto de 1819 con el triunfo del puente de Boyacá, fruto del genio de Bolívar y del esfuerzo, constancia y capacidad de Santander. En ella nuestro jurisconsulto se consagra ante la admiración de superiores y compañeros como extraordinario guerrero, avanzado táctico gran estratega y magnífico organizador; su vasta y penetrante inteligencia, su energía inagotable, la fuerza de su carácter, su austeridad, mesura y equilibrio de sus facultades, lo condujeron seguro y dominante por entre las mil encrucijadas, serios conflictos, problemas y enemistades personales, errores y locuras, de que se vió minada toda la acción de la gesta emancipadora.

En 1811 el Subteniente Santander marcha como Ayudante Secretario de la comisión a cargo del Capitán Don Manuel del Castillo y Rada, que debía someter las autoridades de la provincia de Mariquita al Gobierno Central. Esta división había iniciado el inocen-

te y triste via-crucis de nuestra Patria Boba. En 1812 se acentúan los principios de las tendencias federalistas, que celosamente sostenidos por un concepto impropio de libertad e independencia y por la ambición, ceguera y orgullo de algunos, fueron la causa de lamentables pérdidas, de enormes e inútiles sacrificios, de dolor y de luto intenso, y seguramente de aquel horrible ancestro que tampoco ha permitido el buen entendimiento en la posteridad. Marcha entonces Santander a órdenes del General Antonio Baraya a someter por la fuerza las provincias de Tunja y Socorro, con el triste y lamentable resultado de la defección, del sometimiento de las tropas leales del gobierno central, de la coalición contra Nariño; todo esto ante el peligro inminente de la invasión realista que amenazaba por Cúcuta, Pamplona y Bucaramanga.

El desenlace de estas absurdas actitudes que venían configurando la personalidad del subalterno Santander, tuvo su desarrollo el 9 de enero de 1813 cuando el Ejército del Congreso, al mando de Baraya, García Rovira, Francisco José de Caldas, D' Eluyar y Girardot sufrió la más inexplicable y tremenda derrota en las calles de Bogotá a manos de Nariño. En esta acción, por su arrojo y valentía fue herido el Capitán Santander. A raíz de estos acontecimientos el congreso recibe los mensajes de Bolívar anunciando los triunfos de su campaña en el Magdalena y su entrada de vencedor a Cúcuta, a la vez que solicita auxilios de la Nueva Granada para emprender la campaña libertadora de Venezuela. A la luz de estos sucesos y ante la elemental reflexión de los patriotas, se acuerda el establecimiento de un gobierno central, hasta asegurar la libertad de la patria. Se saldan tardíamente diferencias y se procede a organizar cuerpos de tropas al mando de selectos jó-

venes patriotas. Por esta razón vemos a Santander encuadrado en el 5º Batallón de la Unión, junto a su antiguo Jefe y amigo el Coronel Manuel del Castillo y Rada, Comandante de las tropas acantonadas en Pamplona, que debían prestar auxilio a Bolívar. Entre éste y el Comandante Castillo, se suscitaron graves divergencias en las cuales tuvo que intervenir el Congreso. En esas circunstancias, seguramente no propicias, se sucedió el primer encuentro entre Bolívar y Santander.

Nadie hubiera podido predecir en aquellos momentos lo trascendental y decisivo que fuera para el destino de las repúblicas, que habían de nacer a la independencia bajo la espada del Genio de América, esa iniciación de las relaciones entre estas dos recias personalidades. De esto solo puede decirse que ambas figuras ardían en el fuego santo de la independencia y de la libertad; que su gloria fue no haber buscado glorificarse en la realización de estos ideales.

Desde este momento se configura en Santander una idea más propia, más exacta en la lucha por la independencia. Ya como subordinado o como Jefe su aspiración máxima es ver algún día aplastado el dominio español. Se desarrolló en él el sentido de la precaución y del cálculo; sus acciones se caracterizan por la diligencia, la reflexión, la precaución, la prudencia, la perspicacia; empleó Santander en forma maestra la escaramuza, la sorpresa, la finta o los ardidés de guerra, fatigando al enemigo, sin exponer ni comprometer peligrosamente el resultado final. En sus determinaciones ejercen muy poca influencia, la ambición, los halagos, el recelo, la emulación; no puede negarse que a todas estas virtudes se veían unidas con frecuencia, el rencor, el resentimiento o la soberbia; árido, rígido y desapreciable; falto al amor, a la efusión y a la política. Personalidades de esta estruc-

turación solamente pueden completarse en el trato con los genios y en las empresas de proporciones gigantescas.

El encuentro con Bolívar, las experiencias adquiridas en las distintas acciones de las provincias del norte y las siguientes, como la derrota del Llano de Carrillo, la retirada en Málaga y Concepción, la marcha de nuevo sobre Pamplona, la retirada a Bucaramanga, la nueva campaña sobre Cúcuta, la marcha a Ocaña, la retirada de Ocaña, el primer encuentro en Cachirí, la desbandada hacia la provincia del Socorro, la interceptación de la capitulación del Presidente Fernández Madrid, las diferencias con éste sobre la retirada y salvación del resto del ejército, las proposiciones del Presidente Fernández Madrid para que despusiera al General Serviez, la desastrosa persecución en su retirada al Llano, el paso del Río Negro, la llegada a Pore y tantas otras dificultades, problemas y desacatos que en los dominios de Páez tuviera que afrontar hasta encontrarse de nuevo con Bolívar, todo esto tiembla el espíritu de Santander, aumenta sus kilates, da marcialidad y reposo a su paso firme y decidido, como que en adelante realizará sus campañas y constituye las pruebas que inteligentemente tenía que sortear para aparecer ante los ojos de Bolívar como el hombre de las circunstancias difíciles.

A pesar de esto, muy abrumadora y distante estaba todavía la consagración plena, en el puesto de honor que para el granadino tuviera reservado el Libertador. Antes de confiarle la empresa delicada, la empresa magna, la empresa por excelencia, base de la emancipación de estas repúblicas, debía combatir con él mismo en la campaña del centro de Venezuela el más temible poderío español. Morillo y sus huestes deberían conocer y sentir el peso de la superioridad moral de los patriotas y la humillación del orgullo y la tradición guerrera de la vieja Eu-

ropa. Indudablemente que bajo todas estas circunstancias, bajo todos los ángulos y aspectos, desde los cuales pudo haberlo conocido el Libertador, Santander tuvo que aparecer a los ojos de éste como una de las personalidades más decisivas para el logro de sus geniales realizaciones. A su vez Santander no tenía otro camino que entregarse en forma absoluta al dominio del genio. De la conjunción de estas dos almas nacerían de ahí en adelante, a la historia hechos que habrían de robar la atención de los siglos. Depositario de la confianza del Libertador, partícipe de su genio, ascendido a General de Brigada, ungido con la orden de los libertadores, Santander por especial designación de Bolívar realizó el milagro de los contingentes que abrían el portal de la libertad a 5 repúblicas en el Puente de Boyacá.

Después de Boyacá, el Libertador dejó a Santander encargado del Gobierno. El Congreso de Cúcuta lo nombró Vice-Presidente en 1821; cargado con el peso de una gloria y con la confianza y la admiración de Bolívar, para Santander empezaba apenas la tarea.

Libre un sector de la Patria, miraba su parcela como el labrador ha visto ahora la suya arruinada, devastada, hollada y revuelta por la impiedad y la barbarie. Era preciso sembrar; implantar leyes, crear conciencia ciudadana, ejercer justicia, educar; muy en cuenta debía tener aquellas palabras de Bolívar al Congreso de Angostura. "Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la li-

cencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. . . . Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud". Su decreto de 1820 sobre instrucción pública, prescribe a los maestros la enseñanza de la lectura, escritura, principios de aritmética y de las verdades de la religión.

Efectivamente el problema de la educación era entonces y sigue siendo aún aspecto de gran preocupación. En el tiempo de la independencia hubo una pléyade de varones ilustres, pero no podría afirmarse que el promedio de cultura fuera el de los representantes del pensamiento revolucionario, exégetas de los Derechos del Hombre, el de los integrantes de la expedición botánica, así como tampoco hoy puede decirse que el índice de educación y de cultura general sea el que acusan nuestros intelectuales o políticos.

Todavía no hemos podido medir los daños que este problema nos ha venido causando. Sobrada razón tenía Santander cuando en el año de 1826 se dirigía a Bolívar en estos términos: "Con una constitución fuerte y con la propagación de la instrucción pública creo que podremos mantenernos en paz, en orden y gozar de las dulzuras de un sistema republicano". Comprendía Santander desde el principio dónde radicaba el problema, cuál es la magnitud de la obra y cuáles sus efectos en el tiempo, y sentaba principios y fundamentos ciertos que hemos ignorado o interpretado maliciosamente. Su celo y convicciones pusieron a disposición de los granadinos, los colegios de Pamplona, Tunja, Medellín, Neiva e Ibagué. Esta obra de la educación, fundamental en el desarrollo de nuestro pueblo y en la solución de todos sus males, ha sido lamentable y temeraria-

mente descuidada a través de los tiempos.

En el ámbito de la naciente república todo estaba en potencia; fuera del escepticismo, que los ensayos de la Patria Boba habían creado en muchas conciencias y del ambiente adverso a la independencia, que la reconquista de Morillo había infundido por doquier, la anarquía, la violencia y el caudillismo amenazaban seriamente el glorioso triunfo de Boyacá. Con este solamente los patriotas habían podido recuperar el centro del país; era preciso limpiar de enemigos todo el territorio de la Nueva Granada, como lo sintetiza brevemente el Dr. Salvador Camacho Roldán: "Era preciso enviar Infanterías al Apure para cubrir la línea de batalla en que el General Páez hacía frente a Morillo, desde las vertientes del Arauca hasta Angostura; formar un ejército para invadir a Venezuela por la cordillera, desde Cúcuta hasta Barquisimeto a fin de inquietar la retaguardia de Morillo; construir una escuadrilla para desembarazar al Magdalena y abrir paso a las tropas independientes hasta Cartagena. El Ejército sitiador de Cartagena debía empezar a formarse en Antioquia y en Honda, a órdenes de Córdoba y de Maza, quienes debían bajar el uno por el Cauca y el otro por el Magdalena a reunirse en el empuje irresistible de Tenerife, para ponerse en Calamar a órdenes de Mariano Mantilla.

Sitiar y ocupar a Cartagena, marchar luego sobre Santa Marta y Riohacha y atravesando la península guajira, embestir por la espalda a Maracaibo. Favorecer la insurrección del Valle del Cauca; invadir a Popayán por el Valle de Neiva, hacerse dueños del Atrato y conquistar la salida por el Atlántico y el Pacífico. Ocupar a Pasto, proteger la insurrección de Guayaquil y cortar la comunicación entre el Virrey del Perú y la Presidencia de Quito. Sostener la escuadra del

Atlántico a órdenes de Brión, formar otra nueva bajo la dirección de Padilla, el Nelson colombiano, y preparar en fin los elementos para incorporar en Colombia la gran posición comercial y estratégica del Istmo de Panamá hasta entonces cuidadosamente mantenida bajo el poder español”.

Es verdaderamente sorprendente que todo esto hubiera sido posible, en un país reducido a la miseria, abatido y arruinado por la barbarie de la reconquista. Solamente un hombre superior podía levantar el patriotismo, infundir una mística, henchir los corazones extirpar las dudas y vacilaciones, imponerse a la confusión y la anarquía, organizar la hacienda, expedir leyes, arbitrar recursos, crear ejércitos, abastecerlos, embarcarlos y transportarlos. Sin discusión alguna, este hombre usó de un poder especial, humano que no conocía flaqueza ni desmayo; y que la providencia deposita en algunas de sus creaturas para la realización de sus designios.

Positivamente Bolívar no se había equivocado en sus empresas, ni en la selección de sus hombres; todo lo está pregonando desde Boyacá, Carabobo, Lago de Maracaibo, Pichincha, Junín y Ayacucho, acciones que sellaron la libertad de 5 repúblicas y colocaron a Santander entre los grandes de Colombia.

La administración Santanderina, es un tema de reflexiones muy profundas y de inagotables estudios; en ella se obraron milagros pero tampoco es ajena a sucesos y reveses lamentables. Quizá la culpa no haya sido de los dirigentes sino de las circunstancias, por fenómenos sociológicos que no hacen relación con un alma ni pueden manchar una conciencia pura y recta.

Al respecto es muy conveniente traer

acá las palabras con que Santander se dirigía a Bolívar en el año de 1825. “Es imposible complacer a todos, es imposible conservar buen nombre sin saciar la ambición y la avaricia de tanta multitud de hombres que quieren vivir a costa de la república. Cada departamento, cada provincia, cada parroquia, cada hombre, exige que el gobierno sólo se ocupe de él y use solo con él de sus facultades; la ignorancia, la envidia, el espíritu de partido todo se concita contra el pobre gobernante”, palabras éstas que confirman el fenómeno de inculpación a la autoridad o a sus representantes, cuando la causa reside en la colectividad, que por pasión no alcanza a discernir el bien y presenta una sistemática resistencia a todo, aún cuando pueda ir en el propio beneficio. A esto hay que añadir que nunca jamás hemos sido un modelo de virtudes cívicas, que nuestra vida es la expresión de la inconformidad, de la inactividad de la negación de todo aporte de bienestar común razonada con la crítica acerva y disolvente.

¿Cuál de nuestros próceres o padres de la patria no fue objeto de murmuración, de ridiculidad, de infamia, de atentado? ¿De cuál podemos decir que su muerte no fue precipitada por nuestras actitudes, injusticias o ingratitudes?, ¿de Nariño?, ¿de Bolívar? ¿de Sucre?, ¿o de Santander?

En los campos de batalla con su espada, en los de la ciencia con su inteligencia, en los del gobierno con su visión de estadista, supo Santander conquistar el puesto de honor en la gloriosa legión de los héroes de Colombia, principalmente porque comprendió a cabalidad, que el amor a la Patria no podría tener otra expresión más fiel que la de estar a su servicio sin condiciones y con todo lo que un corazón grande puede dar.

Hoy como ayer la patria necesita y necesitará siempre del concurso de corazones generosos, de voluntades y de mentes como las que en la época de la emancipación, lucharon y lo sacrificaron todo en pos de ideales superiores que ahogaron con su valor, su heroísmo y su desprendimiento, no solo la desastrosa pretensión del dominio español, sino aquello más difícil, la cie-

ga ambición, el infundado merecimiento, el caudillismo suicida, la envidia el odio personal, con el brillo y la pulcritud de sus acciones, la magnitud de sus esfuerzos, la claridad y pureza de sus conciencias, el equilibrio de sus potencias, la sinceridad de sus propósitos y la fuerza y entereza de su carácter.



LETREROS Y EMBLEMAS

Metálicos para Neveras, Radiolas, Automóviles, Muebles de Cocina, etc.

INSIGNIAS Y ESCUDOS

para las Fuerzas Armadas, Clubes, Colegios, etc. Toda clase de artículos estampados en serie, como accesorios eléctricos, hebillas, adornos, manijas, llaveros, artículos de propaganda, clips para aretes, etc.

Consúltenos sus necesidades

METALFISCHER

FABRICA DE ARTICULOS METALICOS

Carrera 13-A, número 18-94 - Teléfono 422-376 - BOGOTA